

## **“Concurso de Cuentos Navideños”**

**Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú**

**Oficina General de Recursos Humanos**

**Género: Cuento**

**Tema: Navidad**

**Título: LA MAGIA DE LA NAVIDAD EN EL PAÍS MÁS RICO DEL MUNDO**

**Autora: Dra. Claudia Arbulú Soto**

**Oficina/Misión: Embajada del Perú en el Reino de España**

En un lugar del país más rico del mundo, de cuyo nombre siempre quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía una guerrera de peto de cuero y cabellos de oro. Érase una época en la que los niños aún creían en la magia del vuelo de los perros con orejas largas y el brillo rosa de los unicornios.

La guerrera se llamaba Rita y solía defender los caminos aéreos por los cuales los perros y los unicornios viajaban de pueblo en pueblo de ese país remoto y cercano a la vez, muy cercano a los corazones de todos los niños que resistían y defendían su creencia en la magia.

¿Qué es la magia? Preguntó Nicolás, un niño que vivía con los perros y podía volar agarrado a sus orejas.

Rita, la guerrera, le respondió: La magia es todo cuanto nos rodea, Nicolás. La luz que alumbra nuestros senderos, que hace crecer las flores, el calor que abraza nuestra piel, el brillo de tus ojos y la inocencia que aún mantienes viva. La magia...por ejemplo, ¡Es la Navidad!

Pues yo quiero ser mago, dijo Nicolás.

Creo que ya lo eres, dijo Rita. Sabes..., yo siempre me comporté como una guerrera, pero nunca tuve ni sentí tanto amor como cuando te abracé, ¡Eso es magia Nicolás! Como cuando apareciste volando sobre ese perro orejón que te traía a tal velocidad como si el mundo fuera a acabarse ese mismo día. Ser guerrera es una gran responsabilidad, porque no sólo lucho por mí, por cuidar el camino que debo recorrer, sino por mantener la magia en todos los niños, por defender la senda mágica de los perros y unicornios que llevan a los niños en sus lomos y orejas. Por esa magia en sus corazones y por el brillo en sus ojos. ¡Esa es mi lucha!

Tras oír a Rita, Nicolás se quedó pasmado, con los ojos tan abiertos que el aire reseca sus pupilas a la vez que las hacía tan grandes que cada una de ellas se convirtió en una gran esfera brillante por la cual brotaban luces de colores al son de villancicos que anunciaban la llegada de la Navidad. Era inevitable no balancearse al ritmo de los cantos navideños. Aunque Rita, a pesar de ser conocida entre las guerreras como la más bailarina, no se movía.

¡Es Navidad!, gritó Nicolás. ¡Bailemos!

Rita se quedó observando el brillo y los colores en los ojos de Nicolás y empezó a recordar cómo había sido su infancia y esos momentos remotos en los que sus ojos se desbordaban de rayos multicolores.

¡Qué niña tan feliz fui!, ¡Qué niña tan feliz fui!, repetía Rita, sin cesar. Ahora soy una guerrera, defendiendo la luz de los niños y la magia de la Navidad, pero... ¿Y mi magia? ¿Dónde están los colores brillantes en mis pupilas? ¿Dónde quedaron los vuelos con los perros orejones? ¿Dónde encuentro un unicornio?

Al parecer, Rita se había convertido en una gran guerrera. Había librado cientos de batallas, pero se había olvidado de defender su propia magia.

¿Qué hago? exclamó Rita. La guerrera de brazos fornidos, cabellos dorados, corazón cálido y sonrisa permanente, empezó a llorar desconsoladamente.

Nicolás se acercó diciendo: Aún no soy tan fuerte ni fornido como tú pero soy también un guerrero. Porque creo en la magia y si creo, es porque tú has sido su defensora. Los guerreros también caen al suelo pero la diferencia con otros es que ellos siempre se levantan. A veces, cuanto más fuerte es la caída más fuerte se erigen ante el sol que los vio nacer y empiezan otra batalla.

Rita seguía desconsolada, aunque curiosa a las palabras de Nicolás.

En ese instante el cuerpo de Nicolás empezó a crecer como un árbol frondoso, muy verde y de ramas fuertes. Rita se sostuvo de sus ramas para no caer y se cobijó debajo de la sombra que éstas daban.

Nicolás repitió: ¡Rita, es Navidad! Y añadió: En Navidad cualquier cosa puede suceder. Pero siempre lo que sucede es bueno para nuestros corazones porque la Navidad es magia, la magia es ilusión y por la ilusión se lucha. Porque nuestros cuerpos pueden ser distintos y tal vez venir de distintos pueblos, pero la magia y la ilusión por la Navidad nos une en la misma aventura, la aventura del amor. Ahora soy yo quien te sostiene, porque no hay guerrera sin lucha ni guerrera sin lágrimas, porque cada herida tras tus combates te ha hecho más fuerte pero también te han debilitado. Porque ser guerrera no es ser de otro planeta. Ser guerrera es ser el escudo y la mano tendida, el ruido y el baile, los chasquidos y el arte, es ser un danzante de tijeras por los saltos de la vida o ser la voz del silencio de un pueblo que defiende sus ilusiones y la magia que los une. ¡Tú defiendes nuestras ilusiones, Rita! ¡Emerge, emerge Rita!

Rita se recuperaba poco a poco debajo de las ramas de Nicolás. La sombra hizo que la luz en sus ojos apareciera poco a poco. Se acercaba como se acerca el oro del sol que baña delicadamente los mares del Pacífico. Las lágrimas de Rita se iban secando a la vez que Nicolás podía comprobar que sus lágrimas eran de agua tan salada como el azul profundo del mar que lo vio nacer.

Cuando las lágrimas de Rita se habían secado del todo, el árbol en el que se había convertido Nicolás, se iluminó de repente y se repletó de adornos navideños. Cada adorno era el sueño de un guerrero que quería aprender a proteger su propia magia a la vez que la de los demás y cada guirnalda era el sueño de un niño que quería aprender a volar con los perros de orejas largas.

Rita susurraba: Lo he visto todo en mis batallas, pero esta gran magia nunca. Elevó su voz diciendo: ¡Tú ya eres mago Nicolás! Y le preguntó: ¿De dónde eres? Nicolás respondió: De aquí. Del mismo país que tú. ¡De país más rico del mundo, del país de la magia y de la sonrisa dorada, del país en el que en la Navidad todo puede suceder, del país del cual siempre recordaré su nombre!

Fue entonces cuando Rita se abrazó ansiosa al brazo de Nicolás, quien ya había recuperado su aspecto de niño. Era como haber encontrado una parte de su historia, esa parte de magia que había olvidado entre tanta batalla. Nicolás sostuvo a Rita y empezaron a andar. En ese momento un gran perro orejón pasó al lado de ellos, invitándolos con el gesto de un guiño, a volar muy alto agarrados de sus orejas. Nicolás le dijo a Rita: ¡Vamos Rita, es nuestra oportunidad de volar juntos! ¡Es tu oportunidad de recuperar tu propia magia!

Rita no dudó ni un segundo y del brazo de Nicolás se subió en el lomo del perro que traía puesto un abrigo de capa roja y blanca sobre su lomo de largo pelaje color caramelo muy brillante. El perro abrigó a sus nuevos pasajeros con su capa bicolor y empezó a elevarse. Las largas orejas se comportaban como una especie de mecanismo de elevación que ni un avión de guerra podía

hacerlo tan eficaz y rápidamente. Su vuelo se elevó tanto que la sombra que proyectaba sobre la hierba iba desapareciendo. El perro en pleno vuelo le preguntó a Rita: ¿Rita, ves nuestra sombra en el suelo? Rita respondió: No, orejón, ya no la veo. ¿Qué ha pasado? El perro respondió: Nuestro vuelo es tan alto y la magia que nos impulsa es tan pura que nuestras sombras sobran. Nuestras sombras han desaparecido, Rita. Ya no hay sombras ni grises, ya no hay recuerdos tristes. Ahora sólo existe el aire fresco en nuestros rostros. ¡La magia es tuya, Rita! ¡No eres sólo una guerrera, ahora eres también una maga!

El cielo del país más rico del mundo se iluminó de diversos colores brillantes. Nicolás apareció tumbado en la hierba. No sabía claramente que había sucedido puesto que él también estaba volando con Rita sobre el perro. Nicolás entendió que no sabría cuándo, pero sí que algún día se reencontraría con Rita, la guerrera de los sueños y la maga de la Navidad.

Las luces deslumbraban e iluminaban el cielo anunciando una Navidad llena de magia y de amor, porque siendo guerrera, niño o perro, la magia y los sueños están en uno y sólo uno mismo puede protegerlos.

Y colorín colorado este cuento de luz y magia se ha acabado.